

La Plata es la mejor opción



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

En general todas las medidas que se toman en los hipódromos tienden, como es natural, a mejorar sus recaudaciones. A nadie escapa que los circos hípicos, como empresas que son, apuntan a solventar sus gastos y si es posible hacer más rentable el espectáculo que ofrecen a través de un factor netamente económico más allá de lo que el turf tiene como deporte.

Entendiendo este factor, se produce un desfase entre los aficionados que acuden a ver carreras de caballos poniendo su elección en forma de dinero y lo que realmente consideran los funcionarios como elementos necesarios para traer mayor cantidad de clientes en un circo hípico. Dicho de otra manera, todo se reduce al mayor poder económico que tenga la gente y su consecuente resultado en lo que se recauda. A propósito de esto, vale señalar que en la mayoría de los grandes hipódromos de los Estados Unidos, se puede jugar por el valor de la apuesta programada pero al mismo tiempo permite que aquellos que no desean o no tienen la plata suficiente, puedan jugar por la mitad del valor cobrando, como es lógico, la mitad de lo que pague la jugada.

La reciente suba de los valores en el Hipódromo Argentino le ha permitido aumentar sus recaudaciones, es cierto, pero a costa de dejar muchos aficionados de lado por el alto costo de las apuestas combinadas favoreciendo a aquellos que van con la misma afición por las carreras pero con bolsillos llenos para realizar sus apuestas. El aumento en jugadas como Cuaternas y Triplos aumentó en todos los casos un 150%, de \$ 2 a \$ 5. Como siempre, los menos pudientes, que son los más asiduos asistentes, quedaron afuera por una

cuestión de lógica, ¿Qué voy a hacer con cien pesos en unas apuestas donde hay gente que juegan miles?

Ciertamente esta situación no es achacable al hipódromo, que tiene como objetivo recaudar más, pero se podría instrumentar, cosa que no es difícil, la posibilidad de que puedan jugar por una parte del pozo con los valores anteriores.

En la actualidad, la única opción que tienen los “humildes” es jugar sobre el Hipódromo de La Plata, donde existen varios tipos de apuestas cuyo valor base es de solamente \$ 1. Quizá es por eso que las agencias tienen mayor asistencia de público en las reuniones platenses que en las otras.

No se puede descartar a los que menos tienen porque de esa manera el turf pasaría, desde el punto de vista lúdico, a ser un espectáculo de elite donde los que cuentan con mayores recursos disfrutan del deporte. Porque a no engañarse, cuanto más hay que poner más difícil se le hace al público acudir porque el presupuesto no aguanta siete días a la semana y ya sabemos que se pierde más que se gana.

Para ser más gráfico en lo que digo, al hipódromo platense se puede asistir con cien pesos para jugar y pasar un rato largo, en Palermo y San Isidro a lo sumo se puede apostar en un par de carreras. Porque no debemos engañarnos, hoy por hoy la proporción de jugadores en las carreras con los que solo van a verlas es de no más de un diez por ciento. Y esto es normal ya que si no se es propietario la mejor forma de traducir la emoción de una final es sentir que además de haber elegido al ganador luego el viaje a la ventana de pago es también el corolario feliz del acierto.

La cuestión es que para la mayoría de los “burreos” como lo llaman los que no están en la cosa, es preferible el circo platense porque les permite mayores opciones a la hora de jugar y esto significa abrir las posibilidades a todos con solo \$ 1.